

Martina Puyó (vecina / bibliotecaria de Biblioteca “Mariano Moreno”)

Llegar a Empalme. Con mi familia llegamos al barrio entre 1967 y 1968, o cerca de esos años. Soy del norte de la provincia de Santa Fe, de un pueblo que se llama la Gallareta, zona en la que alguna vez estuvo La Forestal. Y ya sabemos todo los problemas que generó en el norte de la provincia y el sur del Chaco. Es lógico que la gente que veníamos del norte fuéramos a parar a este tipo de barrio: humildes, de gente trabajadora y con muchas ansias de progresar. Cuando decidimos venirnos teníamos la ilusión o creíamos que nos íbamos a encontrar con muchas cosas “del progreso”, como se decía entonces, pero nos encontramos con un lugar que tenía agua. Había una canilla pública que se encontraba en una esquina y teníamos que usar baldes para tener agua en nuestras casas. Mi papá se desilusionó mucho ante esa situación, así que se juntó con varios vecinos que tenían la misma problemática y se acercaron a la Vecinal, que buscó solucionar el problema del agua. Primero fue eso, y luego apareció la necesidad de construir las veredas. Los vecinos se juntaron nuevamente para pedir la vereda. Se hizo una asamblea de los vecinos de la cuadra, y entre todos decidieron, junto con la Vecinal, resolver el problema de las veredas porque cada vez que llovía teníamos que pisar el barro. Una cosa fue llevando a la otra, y lentamente, sin darnos cuenta, nos fuimos incorporando a la Vecinal. Don Ottone, que en ese momento estaba como presidente, al ver que mi papá se prestaba para este tipo de cosas y lo inquietaban la problemáticas del barrio, lo invitó a participar y a que se incorpore a la Comisión Directiva.

Yo en esa época estaba en la Facultad de Humanidades y me había vinculado con algunos jóvenes que estudiaban Letras y Bellas Artes. Hicimos un proyecto, que le presentamos a la Vecinal, para enseñar prácticas artísticas a los chicos del barrio, fundamentalmente a los chicos más humildes que no tenían acceso a la pintura o la escritura. A partir de eso se hicieron varios murales que estuvieron durante mucho tiempo. Los vecinos ofrecían su paredes sin problemas y estaban orgullosos de que los chicos el barrio lleven a cabo esa actividad. Así empecé a militar como vecinalista.

Junto a mi esposo, que es músico, seguimos durante mucho tiempo con ese tipo de emprendimiento. Teníamos un salón bien armado, al que ya le habían puesto los pisos y el techo, y teníamos un escenario donde se presentaban obras de teatro que escribíamos nosotros mismos. Todos éramos autores y protagonistas de lo que hacíamos. Eso duró un tiempo. Luego las cosas se fueron desinflando. El golpe de estado del 76 melló mucho todas estas cosas y la actividad artística fue disminuyendo, porque muchos jóvenes que venían a colaborar de otros lugares de la ciudad tuvieron que dejar de hacerlo.

A pesar de todo, quienes estábamos en el barrio seguimos estando en la Vecina y seguimos planteando los problemas que teníamos. Incluso algunos todavía continúan. Por ejemplo, en aquella época se pedía las cloacas, se pedía que se terminara con las inundaciones porque el barrio seguía inundándose, se peleaba por los emisarios, se pedía la iluminación en todo Empalme Graneros, que mejorara la frecuencia de los colectivos, que se ensanche Juan José Paso. Algunas de estas cosas finalmente se han logrado.

Ottone. Trabajar con Ottone tenía una particularidad: a las 7 de la mañana él ya estaba en la Vecinal leyendo el diario, y a partir de las 8 se abría la vecinal. El caminaba mucho por el barrio para hablar con la gente. Les preguntaba los problemas que tenían y se interiorizaba de todo además de ayudarlos a resolver el

problema. Además escribía todo lo que el barrio necesitaba y los llevaba personalmente a todos los medios de comunicación de aquel momento. y les avisaba a través de ese material lo que necesitaba le Barrio. Los pedidos los hacía él, llevándolos a La Capital o La Tribuna, que era otro diario de la época. Gestionar para él era ir a golpear las puertas de la Municipalidad. A veces iba sólo y otras veces acompañado, pero iba y ni hacía falta que presenten porque todos lo conocían. Además las distintas vecinales muchas veces tenían los mismos problemas y se agrupaban para hacer las demandas.

Don Ottone siempre tenía la mirada puesta en los más humildes, en aquellos sectores que no podían ir a la escuela, y entonces comenzó la construcción de un jardín de infantes y un preescolar. Y arriba de esas instalaciones se construyó la biblioteca.

La Biblioteca. Ottone tenía el proyecto de hacer como la Biblioteca Constancio Vigil, que fue un modelo para Rosario, aunque con una estructura más chica. Creó un jardín de infantes y un preescolar. Tenían dos turnos, turno mañana y turno tarde, y la planta alta de ese lugar se edificó la biblioteca. Su pensamiento, dicho en un italiano medio atravesado, era que “ma, todos los chicos tienen que estudiar, y si no tienen lo libro nosotros tenemos que hacer la biblioteca para que tengan lo libro”. Él hablaba de esa manera. El vecindario apoyó donando libros, y el que no tenía libro para donar, donaba la plata que pudiera. Con eso se fue haciendo el edificio que estaba ubicado en la esquina de Franklin y Gambeta. Y a mediados de los años noventa nos mudamos a la nueva sede de la Vecinal. Yo trabajo en la Biblioteca desde 1982.

La expectativa de Virginio era que la Biblioteca sea concurrida, y eso se cumplió. Llegamos a atender a más de cien pibes por día. En ese momento la Escuela N° 456 estaba pegada a la biblioteca y venían muchísimos chicos. Y también venían muchos chicos de otras instituciones del barrio. Era muy lindo ver la cantidad de gente que ingresaba de las distintas escuelas. Este siempre fue un barrio muy humilde, y que sucediera eso era muy alentador.

La Marcha de las Velas. En 1972 llegaron las boletas de la electricidad con un aumento que triplicaba los costos habituales. Un aumento desmedido. Entonces los vecinos se juntaron en la Vecinal y comenzaron el reclamo. Se hizo una asamblea multitudinaria en el salón de la vecinal y finalmente se resolvió no pagar. Y también se decidió hacer una marcha desde la vecinal hasta la actual calle Víctor Cué, seguir hasta Génova, llegar hasta Gambetta (hoy Virginio Ottone) y volver a encontrarnos en la Vecinal. Fue la Marcha de las Velas. A partir de eso el gobierno suspendió la medida, que había sido como una suerte de prueba para ver si podían aplicar aumentos.